

ct

Solo un hombre bueno

de
Raúl Dans

(fragmento)

(Primeras páginas)

UNO

Finca de una casa en el campo.

Amanece.

Un espacio con mesa y asientos de piedra bajo un emparrado. La casa está fuera de escena, saliendo por el lateral izquierdo.

Antes de que el sol de la mañana deshaga la fina capa de niebla que flota sobre la hierba, comienzan a sucederse, amortiguados, diversos ruidos procedentes de la casa –martillazos, el gemido de un taladro eléctrico, más martillazos...-, que alternan con momentos de silencio en los que solo se oye, sobre el rumor de la naturaleza inmóvil de alrededor, el ladrido de un perro vecino o el graznido de algún cuervo.

El día transcurre y la noche se cierne sobre la finca, pero los ruidos en la casa continúan.

Oscuridad.

DOS

Hipermercado.

Un expositor con un cartel en lo alto que promociona la venta de una pistola de clavos. Las cajas de pistolas están apiladas bajo el cartel, flanqueadas por dos televisores que emiten el mismo vídeo promocional del producto.

Entra MANUEL. Manuel se aproxima al expositor y se detiene ante él. En los televisores, un hombre con un peto de trabajo y el rostro sonriente dispara la pistola de clavos sobre diferentes superficies. De pronto, el hombre del vídeo es el propio Manuel, y frente a él, arrodillado y con las manos atadas a la espalda, se encuentra un joven de unos treinta años vestido de chándal. El hombre del vídeo le pone al joven la pistola de clavos en la sien y dispara.

Manuel acusa un leve sobresalto.

En los televisores, el hombre del vídeo ha vuelto a ser el de antes, con su peto de trabajo y su rostro sonriente, y está disparando la pistola sobre una superficie de madera.

Manuel saca unas gafas y se las pone en la punta de la nariz. Coge una caja del expositor y busca las características técnicas de la pistola. Mientras lee, entra VIDAL por un lateral, dispuesto a cruzar el escenario.

Vidal mira distraídamente a Manuel al pasar a su altura y continúa su camino, pero antes de alcanzar el lateral contrario, se detiene y se vuelve.

VIDAL

¿Señor Alonso?

Manuel mira a Vidal por encima de las gafas, interrogante.

MANUEL

Sí.

VIDAL

¿No me recuerda?

MANUEL

...

VIDAL

Vidal. De la investigación.

MANUEL

Ah, el subinspector Vidal.

VIDAL

Inspector jefe. (*Le tiende la mano.*) Pronto seré comisario.

MANUEL

Felicidades.

VIDAL

¿Cómo se encuentra? ¿Están todos bien? Su mujer y... su otra hija.

MANUEL

Todos estamos bien.

VIDAL

Me alegro. He oído que...

MANUEL

¿Qué ha oído?

VIDAL

En realidad, me lo ha dicho mi mujer. Lo de su matrimonio.

MANUEL

Salió por televisión.

VIDAL

No me parece bien, debería haber ciertos límites. Pero la prensa no respeta nada.

MANUEL

El fracaso de nuestro matrimonio era parte de la historia.

VIDAL

Ya. (*Breve pausa.*) ¿Ha vuelto al instituto?

MANUEL

Dejé la enseñanza definitivamente.

VIDAL

Debió de ser una decisión difícil.

MANUEL

Ahora tengo tiempo para mis cosas.

VIDAL

¿Bricolaje?

Manuel parece no entender. Vidal le indica la caja que tiene en las manos.

MANUEL

Sí. Bricolaje.

VIDAL

Parece una buena herramienta. Seguro que le resulta muy útil.

MANUEL

Eso espero.

Pausa.

VIDAL

En fin, solo... Quería decirle que siento que usted y su mujer... Imagino que ciertas cosas acaban destruyéndolo todo.

MANUEL

No todo.

VIDAL

Se refiere usted a...?

MANUEL

Me refiero al dolor.

VIDAL

Claro. El dolor. Y los últimos acontecimientos no ayudan, ¿verdad?

MANUEL

No, no ayudan.

VIDAL

Supongo que uno nunca está suficientemente preparado, por más que sepa que antes o después eso acabará sucediendo. Irremediablemente. Lo entiendo. Pero si me permite un consejo... Es fácil decirlo estando en mi situación, pero yo en su lugar...

MANUEL

¿Usted qué?

VIDAL

Trataría de continuar con mi vida como si nada hubiera cambiado.

MANUEL

¿Como si el asesino de mi hija siguiera en prisión?

VIDAL

Puede que le parezca absurdo, pero sí. Y no creo que conduzca a nada que siga dándole vueltas a lo de su hija después de tanto tiempo. Sé que tiene que ser complicado, pero yo en su lugar trataría de olvidarlo todo de una vez por todas. Quédese con el cariño de la gente. Con la solidaridad de sus vecinos y de sus antiguos alumnos. Aquellos chavales le querían de verdad. Quédese con eso.

MANUEL

Todos se portaron muy bien conmigo.

VIDAL

Me alegro de que piense así; que realmente piense que hicimos todo lo que estaba en nuestra mano para...

MANUEL

Yo no he dicho eso.

VIDAL

Ya. Pero lo hicimos. Todo lo que nos permitía la ley. El Estado de Derecho tiene sus límites, y es el propio Estado el primero que debe respetarlos. Pero entiendo su escepticismo, que conste que lo entiendo. En ocasiones no es fácil creer en la Justicia, lo sé. A mí también se me hace muy difícil confiar en ella viendo a esa rata de nuevo en la calle.

MANUEL

Ha cumplido su condena.

VIDAL

Sí, once años de prisión. Que finalmente se han quedado solo en ocho. Por secuestrar, violar y matar a una muchacha. Eso es lo que vale la vida de una joven inocente: ocho años, y a la calle en libertad condicional. No, no me parece justo. Si por mí fuese, ese animal se pudriría en la cárcel. Yo también soy padre. Puedo imaginar cómo se tiene que sentir.

MANUEL

Es mucho peor.

VIDAL

Estoy seguro. Y quiero que sepa que es admirable la serenidad con la que afronta usted el curso de los acontecimientos.

MANUEL

No es serenidad. Es sumisión.

VIDAL

¿Sumisión?

MANUEL

Al destino, a las leyes... A la Justicia. La sumisión sustituye a la fe. El hombre siempre acaba encontrando la forma de aceptar los designios de los dioses.

VIDAL

Cualquiera en su lugar tendría la conciencia muy tranquila.

MANUEL

¿Piensa que yo no la tengo?

VIDAL

Debería. Al menos en lo que respecta a su hija.

MANUEL

¿Usted cree?

VIDAL

Ha hecho cuanto estaba en su mano para que se aclarasen los aspectos más oscuros de su muerte. Todos hemos hecho lo que hemos podido. Me gustaría que lo creyera de verdad. Aunque nuestros esfuerzos no hayan sido suficientes.

MANUEL

No lo han sido.

VIDAL

Y lo siento. Todos en el cuerpo lo sentimos.

MANUEL

¿Algo más?

VIDAL

Nos hemos ocupado de comprobar cuál va a ser su lugar de residencia. Se ha instalado en la ciudad, con su madre. Ella abandonó el pueblo después de... (*Breve pausa.*) ¿Lo sabía? ¿Sabía a dónde...?

MANUEL

No me interesa nada sobre esa persona.

VIDAL

Vivirá más cerca de usted de lo que quizá le gustaría, podrían llegar a cruzarse el día menos pensado, pero cumple los requisitos de alejamiento. No podemos obligarlo a que se desplace a una localidad más lejana si no lo desea.

MANUEL

Por supuesto.

VIDAL

Si por casualidad se atreviera a molestarlo...

MANUEL

No creo que eso llegue a suceder.

VIDAL

Imagino que no.

MANUEL

Y tampoco yo lo molestaré a él, si es eso lo que le preocupa.

VIDAL

No, claro que no. (*Carraspea antes de continuar.*) También quería que supiera que no vamos a olvidarnos del caso, aunque judicialmente esté cerrado.

MANUEL

Eso no está en su mano, inspector Vidal.

VIDAL

Inspector jefe, ya sabe. Pero no, es cierto, yo en el fondo solo cumplo órdenes. Si los de arriba dicen hasta aquí hemos llegado, poco más se puede hacer. Pero estaremos atentos a cualquier información que pueda surgir. A veces este tipo de casos acaban dando un giro inesperado después de muchos años, cuando nadie lo espera, y se aclaran todos sus misterios. No le quiero dar falsas esperanzas, no le pido que tenga fe. Pero la experiencia me ha enseñado que al final a veces los dioses se muestran generosos con los hombres. En fin. Ha sido un placer saludarlo.

MANUEL

Igualmente.

Se dan las manos.

VIDAL

Vaya con cuidado con esa pistola. Se puede matar a una persona con ella.

*Vidal sale. Unos segundos después, sale también Manuel por el lateral contrario, llevándose la pistola de clavos.
Oscuridad.*